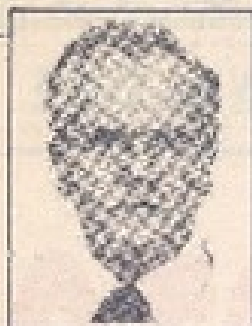




Rojas Gómez, Escritor

• Por Rodolfo Garcés Guzmán

ANTONIO Rojas Gómez y su libro "Sonata para Violín y Piano" merecen mayor detenimiento que el de un comentario volandero. Está construido con ese estilo seco y riguroso que sólo emplean los literatos. Aun el lector menos avezado descubrirá su manejo del idioma y cómo ha sujetado el flujo fácil, veloz, común al periodista, para estructurar, severamente pulimentadas, cada una de sus páginas. Esta verdad, nada común, revela en él un respeto para consigo mismo y con los demás. Desdentó la tentación de publicar rápido y pronto. Ha preferido el decantamiento.



Imagino cuánto sufre, cada día, en su otra vocación, la de periodista. Como Jefe de Informaciones de *Las Últimas Noticias* debe convertir en un todo, llamado diario, lo que otros escriben y meter mano cuando el lenguaje tropieza en un terreno ríspido. Lo sé, porque en mi larga vida de reportero o redactor tuve parecidos afanes y no pocas veces me sentí impedido a reducir el material.

Su oasis —me refiero a Rojas Gómez— debe estar, aunque no lo confieso, en el soliloquio con su máquina, en la quietud de la noche, robando horas al descanso, con la noble intención de hacer obra perdurable. Allí plasmó los dos relatos y la *novelle* —así llamaron los franceses a la novela corta, que no es cuento largo—, todos premiados, que componen el volumen. El primero de ellos da el título general, pero se trata de asuntos diferentes, aunque en el fondo, por ese misterio de las cosas vivenciales, haya un personaje cuyo cordón umbilical, hecho de angustias, tiene un parentesco anímico, también carnal, con otro que, comparsa o protagonista, se triplica.

"Cuando se escribe, ha dicho Canito José Cela, siempre hay un sedimento de uno mismo". El autor no es ninguno de sus personajes y a la vez todos tienen que ver con él, más allá de la paternidad creativa.

"Sonata para Violín y Piano" es una de esas vivencias, con algún tono Dickensiano —si se me permite la expresión—. Conduce a un presente remoto, pleno de fría ternura, a través de un pasado tenuemente emocional. Sólo tres protagonistas que vibran, lloran y reviven en una escena dramática, sencilla, sin suspense, fugaz y hondamente humana.

"El Negro y los Colores" mucho tiene de Freudiano. Sicranálisis de seres mordidos por la existencia, revolcados por la vida, límpidos con caracteres propios. La gradación intencionada queda, al comienzo, rapidísima y golpearora; luego, conduce al misterio sin elaboraciones, directo y praxicamente. Un leve tatuaje, expresivamente limpio aunque la libido camine y estalle, como en los tres relatos, realizada, pero sin la concupiscencia presente del común e infallible lecho. Admirable y breve pinta descriptiva en el retrato de la prostituta, la que baja sus pantalones con destreza propia del oficio, y la inmortalizada en un cuadro.

"De Esa Parte de la Ribera" —reminiscencia de Quevedo, el clásico— es la historia de un deber tardío que encarna un retirado inspector de policía que descubre una crímen. Problema de conciencia con rango de muerte. Preflado de hombres y mujeres que son hitos —también vivenciales— que conducen al revés de la trama.

Ingrato e injusto sería clasificar esta novela breve como policial. Es literatura palpitante con estudio psicológico intenso, logrado a cabalidad.

No vea el lector mi natural afecto por el colega, sino el juicio seco y veraz. Nace de un libro que deja esa permanencia poco frecuente, que convierte un escrito en arte. Del bueno.

Rojas Gómez, escritor [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rojas Gómez, escritor [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile